

# LIBROS

## “INTRODUCCIÓN AL CINE MODERNO”

DE  
ALFONSO SÁNCHEZ

Me alegra ser profano en la materia porque este libro (1) que intentaré reseñar no está dirigido a especialistas. El testimonio que yo pueda dar aquí se ajustará, pues, perfectamente a la intención primaria de esta “Introducción al cine moderno”: “ofrecer un conocimiento del cine a primer nivel, punto de partida previa para después ampliarlo en mayor profundidad”.

Y no puede extrañarnos esto de un escritor y conocedor profundo del cine como es Alfonso Sánchez, cuyo trabajo en TVE ha estado siempre presidido por un inestimable equilibrio entre la rigurosa difusión del cine como arte y la popularización de esta difusión, sin que en ningún momento se llegue a minimizar sus valores, ni a derivar en comentarios banales e intrascendentes. En su libro, Alfonso Sánchez parte de un concepto básico: el de *cine moderno*. Cuándo el cine alcanza su modernidad, por medio de qué elementos; cómo esa modernidad se desarrolla a través de sus diferentes etapas. Delimitar estos conceptos ocupa la primera parte de su trabajo. Estudio difícil de precisar; y sobre todo de poner al alcance del gran público (paradójicamente el público del cine), puesto que siempre —y esto lo anota Sánchez desde el comienzo— el cine ha sido un arte al que se le ha exigido más de lo que podía, habida cuenta sus servidumbres y limitaciones: “El realizador cinematográfico es prisionero de su tiempo. El pintor puede adelantarse varios siglos a

su época. Sus obras quedarán guardadas hasta que un día las descubran las generaciones venideras capaces de comprenderlas. Lo mismo es escritor, el músico, el escultor. Pero la película “no es” hasta que se proyecta en una pantalla. Tiene un carácter inmediato que le condiciona. El cine, además, está ligado a una industria costosa”.

Mas para Alfonso Sánchez lo difícil se hace fácil. Lo que no nos extraña si consideramos cómo nuestro autor conoce el cine, su historia y su técnica; sus pequeñas y grandes cosas. Por eso su trabajo es válido; porque logra que los conceptos técnicos y formales del cine, las razones de su interés y valor se hagan nítidamente claras, se perfilen con precisión, y porque logra implicarnos con todo rigor en eso que es la modernidad del cine (“El nuevo espectador pide un cine que propone, en lugar de uno que impone. Es la diferencia entre mostrar y contar, una de las claves del cine moderno. Era preciso también una nueva manera de sentir el cine”).

Tomando como punto de partida la labor de tres realizadores fundamentales: Jean Renoir, Roberto Rosellini y Robert Bresson, Sánchez se adentra por los caminos de la aventura cinematográfica moderna, siguiendo las señas de identidad de Godard (“la ruptura de la sintaxis”), de Resnais (que “ha hecho saltar en pedazos la narración clásica para introducir la técnica de la doble mirada sobre el presente”) y de Antonioni (“repercusión de la realidad en nuestras conciencias”), sin olvidar a los grandes maestros (Fellini, Welles, Losey, Buñuel, Bergman...), ni las cinematografías nacionales (países del Este y de Latinoamérica), ni esas nuevas promociones de Italia, Alemania o España que han hecho del cine el “arte y medio de expresión que más contribuye a configurar nuestra época”.

De la mano maestra e inteligente de Alfonso Sánchez llegamos a entender con

rigor y sencillez la sugerente aventura del cine moderno, todavía para muchos un desconocido.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

---

(1).—Alfonso Sánchez. "Iniciación al cine moderno". Ed. Magisterio Español. Col. Novelas y cuentos. Madrid, 1972. 2 tomos.



"TEATRO REPRESENTATIVO ESPAÑOL"  
DE  
VARIOS AUTORES

De entre las novedades editoriales con que ha terminado la temporada 1971-972 hay que destacar los últimos títulos teatrales que la constante y laboriosa editorial Escelicer ha dado al público. De entre ellos —muchos son— vamos a espigar algunos de los más señalados. Y, naturalmente, no voy ahora a hacer un análisis de las obras en cuestión porque —y ya lo he repetido varias veces— no creo que esto deba hacerse si no es a través de su materialización escénica. Trataré, eso sí, de señalar cómo Escelicer se ha preocupado (como ya es tradicional en esta popular colección de teatro) de traer a su catálogo los títulos más señalados del año escénico y esos otros que suponen descubrimiento o sorpresa en nuestro habitual panorama del teatro escrito.

Y quiero hablar aquí de uno en particular. Un volumen especial conmemorativo del Año Internacional del Libro, que, bajo el título de "Teatro representativo español", recoge obras de Benavente, Lorca, Casona, Mihura, Pemán, Buero Vallejo, Jaime Salom y Alfonso Sastre. Interesante la selección de autores y títulos porque, a través de ellos, podemos darnos cuenta del pulso efectivo de nuestro teatro en los primeros sesenta años de este siglo. Un teatro que, bajo el signo de lo eminentemente literario, aunque se acometiera el análisis de situaciones y problemas que de alguna manera incidían en nuestra historia y significaban algo en ella, dejaba constancia de la pobreza del mismo. De la pobreza y de las limitaciones, de las insistentes (e imposibles de superar) limitaciones de nuestra literatura teatral contemporánea. Representativo, sí. Teatro que es espejo y balance de sesenta años de un imposible enriquecimiento teatral. Causa y motivo de las contradicciones que hoy padece nuestro teatro. "Los intereses creados", "En la ardiente oscuridad", "La dama del alba", "Yerma", "Tres sombreros de copa", "El divino impaciente", "La casa de las chivas" o "Escuadra hacia la muerte", son títulos que todavía hoy pueden arrojar mucha luz sobre por qué ha dado nuestro teatro en lo que ha dado. Teatro representativo y, sin proponérselo, crítico de una situación, aleccionador, y ya —de una u otra forma— clásico. Escelicer lo ha sabido ver y el volumen quedará como ejemplo de una conciencia teatral importante, y que hace falta tener bien despierta.

J. R. P.

---

(1).—Varios autores. "Teatro representativo español". Ed. Escelicer. Madrid, 1972.